

Un paréntesis entre dos calderos:

Homenaje a Manuel

El rincón del despensero



Por Javier Maldonado

Este despensero se disculpa de antemano porque debe hacer un paréntesis inevitable para insertar entre los dos calderos un homenaje ineludible. Los cocineros y gastronómos, como cualquier fanático que se respete, también tenemos nuestros héroes referenciales. Para mí lo fue y lo seguirá siendo Manuel Vázquez Montalbán, polígrafo catalán. Le de polígrafo le viene porque escribió de todo en su vida literaria. No se detuvo ante nada y todo lo entendió con gracia y encanto, con ironía y una profunda percipacia

plena de humor y escepticismo. Escribió novelas, cuentos, ensayos, crónicas, relatos, narraciones, poesía, panfletos, textos publicitarios, rayados murales, graffiti, obsesiones en los baños, notas en servilletas de papel, columnas periodísticas, conferencias, charlas, entrevistas. En fin, utilizó todas las técnicas disponibles para hacer una literatura interesante, entretenida, dura, surrealista, concreta, histórica, política, de ficción, de ficción científica, y, claro, también se serie policial que cuenta las andanzas del más emblemático detective privado del mundo hispano e hispanoamericano: el gallego Pepe Carvalho. Este, que asesinó a Kennedy cuando fue agente de la CIA, regresó a Barcelona a vivir arriba, en Vallvidrera; que estuvo preso en La Modelo y en Llerida, y que montó su oficina en un camerón de la Rambla, frente a la estatua de Pitarra, fundador del teatro catalán moderno, es el que hasta hace poco atendía a sus ya ocasionales clientes con la asistencia de Biscuter, un ex compañero de cárcel, y que además de compañero era su equilibrio culinario. Porque Manuel Vázquez Montalbán no sólo escribió lo que escribió, sino que además se dedicó con gran estilo personal a la escritura de cocina, no al "recetarismo" tan en boga hoy, sino a la reflexión profunda y lúcida sobre los contenidos de la cocina, los alcances de la gastronó-

mía y su honda vinculación con la cultura en todos sus aspectos. Así las cosas, Carvalho no podía ser sino un gran cocinero él mismo y un perspicaz observador de los desarrollos culinarios barceloneses, por una parte, y por otra de los avatares de las cocinas del mundo con sus excentricidades y exageraciones. Leer a Manuel Vázquez Montalbán era un placer de pe a pa y, además, la asistencia a una catedral virtual de antropología de la alimentación de la que fue nuestro indiscutible. Lo prueban sus textos. Lo comprueban quienes tuvieron el privilegio de conocerlo y disfrutar de sus talentos. También fue un tipo generoso, como dijo uno que le conoció, "una mano extendida" a quien le necesitó en su momento, en suma, un gran tipo. Y, bueno, como un tema no resuelto de su libro *Los pájaros de Bangkok*, vino a morir de un paro cardíaco en el aeropuerto de Bangkok, regresando de Australia donde había ido a dar unas conferencias, hace apenas unos días atrás.

Decía que Biscuter era el equilibrio culinario de Carvalho, y lo digo porque en tanto el feñito, como le llama peyorativamente su patrón-amigo-protector, es un cocinero popular -Biscuter cocina con todo lo que ofrece el mercado en el día, y lo que puede conseguir en los emporios y almacenes del barrio- que en un dos por tres se atreve con las más rancias herencias culinarias catalanas (cocidos varios, escudella i carn d'olla, tortillitas) y para sobarle el lomo a su jelo almoeja a la gallega, viandas de Vigo, pescadilla a la catalana, bullobesa, en fin, rivot de conejo con macarrones, siempre algo que echale al buche a la hora de comer (es decir, de almorzar, que están en Cataluña, es decir, en España). Así, en tanto Carvalho-Vázquez Montalbán es un refinado culto, Biscuter es un refinado popular. ¿Y qué tiene de refinado Pepe Carvalho? Bueno, es un tipo leído, con su pasado a cuerdas, sus quereencias y malquerencias, sus amores y desamores; es un tipo enterado y por ello escéptico e iconoclasta. Sabe lo que sabe de vinos y de cocinas. Como ha viajado por todos los mundos posibles, conoce todas las cocinas posibles. Y de muestra, un botón.

La historia recurre en diciembre. Dispuesto a manufacturar una buena coma de fin de año, Carvalho empujado por sí mismo mete su cuerpo en el mercado de la floquería "a comprar mecánicamente un menú mestizo que le dictaba implacable la memoria: occitanos rellenos, bacalao remojado, ñeons, un pavo, jarrón, salchichas, ciruelas confitadas, orejones, pitones, desgaque de una receta que tenía completa en algún rincón del cerebro", receta que en nuestra llamada cocina chilena, minimalismo gastronómico puro, no tiene equivalente, caldero español incluido: *Atascaburras a la cartagonesa*.

Portentoso nombre para, es de imaginarse, un portentoso pulso. Por las reflexiones de Carvalho mientras se recalienta las manos con un vaso de uxojo (aguardiente gallego al que nuestro personaje, como Maigret con el Calvados, se aficiona con nostalgia ex-

Un paréntesis entre dos calderos : homenaje a Manuel Vázquez Montalbán [artículo] Javier Maldonado.

Libros y documentos

AUTORÍA

Maldonado, Javier

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un paréntesis entre dos calderos : homenaje a Manuel Vázquez Montalbán [artículo] Javier Maldonado. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile